

**PARA UNA TEORÍA SOCIAL TRANSFEMINISTA Y QUEER.
LOS APORTES DE PAUL B. PRECIADO Y JUDITH BUTLER EN TORNO A LA
SEXUALIDAD Y LO POLÍTICO DEL CONOCIMIENTO.**

SEBASTIAN EMANUEL FAILLA
(UNMDP-CONICET)

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar y sistematizar los aportes a la Teoría Social en la propuesta transfemnisita-queer de Paul B. Preciado y Judith Butler. Si bien la sexualidad es una coordenada de análisis central, no será la única ya que se buscarán incorporar también los debates propios de la Teoría Social como agencia/estructura, la producción de conocimiento, las relaciones con la esfera estatal y la deconstrucción de los conceptos modernos en clave pos-estructural. Se propone así, el alejamiento de las teorías estructuralistas, constructivistas y reproductivistas para pensar una teoría social transfeminista que abra horizontes para la transformación social, la democracia radical o formas *otras* de ordenamiento político.

Para ello, se realiza una genealogía crítica de las teorías y praxis queer para luego profundizar sobre el término queer en sí mismo como un significante con una carga política peyorativa, pero al mismo tiempo potente, transformador y disruptor. Por un lado, el trabajo indaga la performatividad en Judith Butler como teoría de la agencia y sus repercusiones en sus últimos escritos que abordan la ontología política sobre lo humano y sus procesos de exclusión en tanto exterior constitutivo. Y por otro, analiza la propuesta analítica de Paul. B. Preciado en torno al régimen farmacopornográfico, como forma de producción de subjetividades contemporáneas a la vez que se detiene en las posibilidades dislocantes de una micropolítica de las disidencias sexuales.

Palabras clave: Teoría Social – Teoría Queer – Feminismos – Sexualidades - Conocimiento

Abstract

The objective of this paper is to analyze and systematize the contributions to Social Theory in the transfeminist-queer proposal of Paul B. Preciado and Judith Butler. Although sexuality is a central analysis coordinate, it will not be the only one since it will also seek to incorporate the debates of social theory as agency/structure, the production of knowledge, relations with the state sphere and the deconstruction of concepts. modern in a post-structural key. Thus, it is proposed to move away from structuralist, constructivist and reproductive theories to think of a transfeminist Social Theory that opens horizons for social transformation, radical democracy or other forms of political order.

To do this, a critical genealogy of queer theories and praxis is carried out to then delve into the term queer itself as a signifier with a pejorative political charge, but at the same time powerful, transformative and disruptive. On the one hand, the work investigates performativity in Judith Butler as a theory of agency and its repercussions in her latest writings that address the political ontology of the human and its processes of exclusion as a constitutive exterior. And on the other hand, it analyzes Paul B. Preciado's analytical proposal around the pharmacopornographic regime, as a form of production of contemporary subjectivities while dwelling on the dislocating possibilities of a micropolitics of sexual dissidence.

Key words: Social Theory – Queer Theory – Feminisms – Sexualities – Knowledge

I. Genealogías críticas de lo Queer

Haciendo un poco de historia no-oficial podríamos referirnos a textos anteriores a lo que se considera propiamente como Teoría Queer, u enfoque denominado Estudios Queer hacia finales de los 80' y principios de los 90'. Este es el caso del *Deseo homosexual* (1972) de Guy Hocquenghem, que representa un intento de despatologización de la homosexualidad cuyo objetivo es discutir, rebatir y atacar

los discursos psicoanalíticos y psiquiátricos acerca de las sexualidades disidentes. Otro ejemplo de esto es el libro *El pensamiento heterosexual* (1992) de la feminista Monique Wittig, que invita a pensar la heterosexualidad como un régimen político. Es importante destacar que a ambos autores franceses pertenecieron a lo que se denominó *Frente de Acción Revolucionaria*. Una cuestión análoga sucede en Latinoamérica donde autores como Néstor Perlongher, Severo Sarduy y Pedro Lemebel realizan críticas a un modelo hegemónico del gay blanco norteamericano, a la desontologización del concepto de identidad y la despatologización de las sexualidades disidentes desde el *Frente de Liberación Homosexual en la Argentina* y *Yeguas del Apocalipsis en Chile* durante los 70' y 80'.

Yendo propiamente a la historia de la Teoría Queer, podemos dar cuenta de un conjunto de quiebres, de crisis y reordenamientos que tienen como resultado la emergencia de dicha teoría. Como expone Javier Sáez en *El surgimiento sociopolítico de la Teoría Queer* (2007), la Teoría Queer enuncia una reflexión crítica que emerge de la crisis del sida, de la crisis del feminismo y de la crisis del movimiento gay durante la década de los 80'.

Frente a la amenaza del sida, la proliferación de discursos homo-lesbo-transfóbicos que estigmatizaban a los cuerpos no heterosexuales, las políticas de recorte sanitario del gobierno norteamericano y el monopolio de la producción de AZL por parte de los farmacéuticos surge *ACT UP*. Esta agrupación nucleaba seropositivos gays, lesbianas, personas con consumo problemático, negros y trabajadores sexuales contra la exclusión. Según Sáez, *ACT UP* representa el quiebre con los movimientos que buscaban la integración mediante derechos civiles y su política se vuelca en la rabia, en el robo colectivo de medicamentos, en intervenciones callejeras y en el discurso radical¹. Influenciados por *ACT UP*, en la marcha de Orgullo Gay de Nueva York de 1990 emerge *Queer Nation* con su manifiesto "Odio a los heteros" donde según la lectura de Paco Vidarte tendrá lugar la primera mención al término Queer como estrategia de resignificación/reapropiación del insulto (marica, bollera, anómalo). Allí en el

1 Sáez, J. "El contexto sociopolítico del surgimiento de la teoría Queer. De la crisis del Sida a Foucault" en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp), Barcelona: Espasa Calpe, 2007, pág 68-69.

ámbito activista y no en la academia comienzan a proliferar o viralizarse las políticas Queer.²

Por otro lado, el capitalismo rosa que encuentra en los *gays* un nuevo nicho de mercado expresa un proceso de mercantilización de la cultura *gay*. Además, comienzan a aparecer discursos homonormativos trazando fronteras de exclusión entre *gays* respetables y no respetables, normales y anormales³. Mientras la figura de la respetabilidad la encarnaba el matrimonio *gay*, la figura de lo abyecto estaba representada por la promiscuidad, el fetichismo, la pornografía y el sadomasoquismo. Por último, en el seno del feminismo aparecen figuras de intelectuales que denuncian la categoría de mujer como excluyente y normativa. El feminismo negro, chicano y lesbiano realizará una fuerte crítica al sujeto del feminismo como heterosexual, blanco y de clase media en autoras como Butler, De Lauretis, Wittig, Rich, Moraga, Sedgwick, Rubin, Lorde, Anzaldúa y Spivak.

“Al principio era el lumpen, y el lumpen se hizo teoría”⁴ enuncia el teórico y activista Paco Vidarte al referirse a la Teoría Queer. Para el autor las políticas Queer del activismo estadounidense (*ACT UP- Queer Nation*), anteceden al desarrollo académico de la Teoría Queer. Vidarte polemiza con la idea bastante difundida de que lo Queer nace en el famoso escrito de Teresa De Lauretis de la *Revista Differences* (1991). Para el autor, lo Queer siempre estará en tensión con la academia y con la Universidad ya que sus principios de autogestión rompen con la lógica institucional.

Considero que no hay que pensar lo Queer como si tuviese un origen primigenio unicausal a partir de un libro (ya sea *Differences* (1991) de Teresa de Lauretis, *El género en disputa* (2007) de Judith Butler o *Epistemología del armario* (1989) de Eve Kosofsky Sedgwick) o de una revuelta política, agrupación o manifestación en particular (*Queer Nation-ACT UP*). Sino como una sinergia,

2 Vidarte, P. “El banquete Uniqueersitario: Disquisiciones sobre el s(ab)er queer” en Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas. Córdoba, Sáez y Vidarte (Comp.), Barcelona: Espasa Calpe, 2007.

3 Sáez, J. “El contexto sociopolítico del surgimiento de la teoría Queer. De la crisis del Sida a Foucault” en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp.), Barcelona: Espasa Calpe, 2007.

4 Vidarte, P. “El banquete Uniqueersitario: Disquisiciones sobre el s(ab)er queer” en Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas. Córdoba, Sáez y Vidarte (Comp.), Barcelona: Espasa Calpe, 2007, pág 13.

una red de varios fenómenos, actores, e instituciones que se entrecruzan y tienen como resultado distintas interpretaciones de lo Queer que van variando históricamente y geográficamente. Tampoco como algo que surge y mantiene su significado primigenio, sino que está en constante devenir, reapropiación y reinterpretación en el mismo momento que se lo cita, en distintos contextos.

Por otro lado, me parece pertinente discutir y criticar el falso dualismo entre *Academia vs. Activismo* en la producción de conocimiento, muchas veces esbozado por algunos autores que hacen una suerte de genealogía de lo Queer. A partir de los 70', Michael Gibbons (1997) expone una nueva forma de producción del conocimiento (Modo 2) donde el producto (conocimiento) es el resultado de una multiplicidad de instituciones que interactúan (academia, movimientos sociales, Estado). Este punto nos hace desembarazarnos de la idea propuesta por Paco Vidarte donde se expone tajantemente que lo Queer nace en la calle. Volviendo a lo dicho anteriormente, lo Queer nace de esa compleja relación entre distintas formaciones sociales (actores, instituciones, movimientos). Así como Latour sostenía en *Dadme un laboratorio y levántame el mundo* (1995) que no hay un adentro y un afuera del laboratorio, en tanto laboratorio puro y sociedad por fuera de ella; sostengo que la academia está colmada de activismo y el activismo este colmado de la academia. En otras palabras también podemos decir que la producción de conocimiento científico es indisociable de los posicionamientos políticos y las interpretaciones de quien investiga adscribiéndome a las epistemologías feministas, del sur y situadas.

II. Reflexiones acerca del término Queer

Para Leticia Sabsay en *Políticas Queer, ciudadanías sexuales y descolonización* (2014) lo Queer es un significante político que, por un lado, representa una forma de activismo anti-asimilacionista y por otro lado un conjunto de teorías -en algunos casos- blancas y excluyentes de las sexualidades disidentes. La autora invita a pensar lo Queer como:

1. Un conjunto de principios ético-políticos acerca de las sexualidades que cuestionan el esencialismo, el binarismo de género y las políticas de identidad.

2. Como una estrategia de intervención política.
3. Como una identidad anti-identitaria.
4. Como una perspectiva analítica y una metodología.

Judith Butler, teórica feminista, expresa en *Cuerpos que importan* (2010), que el término aparece en primer lugar, como una práctica lingüística que opera para avergonzar a través del insulto, y a la vez producir el sujeto que interpela a través de la humillación. En segundo lugar, representa un lugar de oposición colectiva desde una perspectiva histórica y crítica que nunca se posee y que va variando, retomándose y resignificándose.

En tercer lugar, resulta un movimiento radicalizado contra el reformismo y la institucionalización de las políticas *gays* y lesbianas, aunque también un “relato blanco” para las sexualidades no blancas. En cuarto lugar, es un término no esencial que puede ser utilizado tanto para las políticas anti-homofóbicas de heterosexuales y no solo de *gays* y lesbianas jóvenes, cuestión que según la autora democratiza y abre puentes sobre el término. Por último, Butler destaca que el término implica un lugar de la resistencia; así el insulto y la humillación se transforma en un conjunto de valores que se piensan como afirmativos.

David Córdoba, sociólogo español expone en *Teoría Queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad* (2007) que existen tres momentos en el discurso del movimiento de disidencia sexual: Un primer momento en los 70' relacionado con los frentes de liberación *gays* y lesbianos inspirados en el freudomarxismo donde se considera que hay que liberarse de las estructuras de opresión del capitalismo, a este se denomina “discurso liberacionista”. Un segundo momento durante la década de los 80' se relaciona con la idea de inclusión social a partir del acceso a derechos civiles y políticos, a este discurso se denomina “multiculturalista”. Y un tercer y último momento -que aparece en la década de los 90'- es denominado por el autor como Queer. Al respecto escribe:

La política Queer es básicamente anti-asimilacionista, renuncia a la lógica de la integración en la sociedad heterosexual y se emplaza en un lugar decididamente marginal. El activismo Queer utiliza a menudo una estrategia de confrontación directa y de provocación respecto de las estructuras normativas del régimen heterosexual. Se pretende poner contra las cuerdas al integracionismo liberal adoptando una actitud de

descarada incorrección política, de voluntaria inadecuación a los marcos del «consenso» político.⁵

Como podemos ver en la cita de Córdoba, la política o discurso Queer confronta directamente con el discurso “multiculturalista” o “integracionista” y es denunciado como liberal. Pero a la vez que se opone a dicha posición, también considera que es posible la reapropiación de determinados dispositivos de enunciación política o de tecnologías de producción de la subjetividad. Si bien hay distintas versiones de lo Queer, algunas perspectivas pueden llegar a considerar que el acceso a determinados derechos civiles y políticos, es una cuestión de estrategia política.

En este sentido, se acerca al discurso “multiculturalista” o al menos podría participar de las mismas luchas. Por otro lado, respecto al discurso “liberacionista” de los 70', siguiendo a Michel Foucault, la idea de liberación sexual será abandonada, a la vez que se rebaten muchos presupuestos de la teoría marxista y freudiana. De todas formas, al igual que sucede con el discurso multiculturalista, se retoma la idea de revolucionar, transformar las estructuras de dominación propias del capitalismo, el machismo y la heterosexualidad obligatoria. Así entonces, el discurso Queer a la vez que busca superar las instancias anteriores, también las retoma y se inspira en ellas.

Otro aporte importante lo realiza el feminista transgénero español Paul B. Preciado, al definir lo Queer en una entrevista como “teorías de los abyectos, teorías de los anormales, de las maricas y las bolleras, de los perversos”, señalando que “en su condición de abyección el sujeto genera saber sobre sí mismo”⁶. El mismo autor en *Terror anal* (2009) define a la teoría Queer como una crítica a los fundamentos sexistas y heterocentros que produce el discurso de la Modernidad. A la vez, resulta siguiendo a Donna Haraway, un “saber situado” contra la normalización política. En este sentido expresa una “ciencia de la opresión sexual” que cuestiona los modos de producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo. La reapropiación de la filosofía post-estructural francesa (Foucault-

5 Sáez, Javier (2007) “El contexto sociopolítico del surgimiento de la teoría Queer. De la crisis del Sida a Foucault” en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp), Barcelona: Espasa Calpe, pág 44.

6 Preciado, P. B. (2013). Pienso, luego existo—Beatriz Preciado [Entrevista]. RTVE: Madrid. Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/pienso-luego-existo/beatriz-preciado/1986547/>

Deleuze-Guattari-Derrida) es otra de sus características. Por último y no menos importante, resulta un discurso revolucionario, empoderante y de agenciamiento colectivo. Al respecto escribe:

Frente al espacio educativo como un medio en el que la heterosexualidad institucionalizada constituye la norma de todo posible agenciamiento, el cuerpo *Queer* (ni masculino, ni femenino, ni infantil ni adulto, ni humano ni animal) es aquel que construye como sujeto que resiste y contesta a ese proceso de normalización pedagógica, encontrando puntos de fuga que permitan agenciamientos desviados. Aquí *Queer* no se entiende simplemente como una práctica sexual o una identidad sexual, sino por una parte como el efecto de un conjunto de fuerzas de opresión y de resistencia, pero también como un espacio de empoderamiento y de movilización revolucionaria.⁷

En síntesis, las definiciones de los autores sobre lo Queer describen:

1. una metodología política de intervención, como resistencia a la normalización (reapropiación y resignificación de dispositivos de producción de la subjetividad) por parte de los colectivos LGTBIQ+.
2. Un discurso radicalizado, abierto, flexible contra la opresión y la dominación del capitalismo y la heterosexualidad obligatoria (más allá de los binarismos de género y pensando la desustancialización o desontologización de la identidad).
3. La idea de que no hay una Teoría Queer homogénea, sino que son un conjunto de teorías y prácticas políticas heterogéneas.
4. Una corriente de pensamiento heredera del posestructuralismo francés, el feminismo y los movimientos LGTBIQ+.
5. Una perspectiva epistemológica que inaugura la posibilidad de que los sujetos abyectos generen saber sobre sí mismos, apropiándose de los dispositivos de producción del saber.

Este último punto, que solamente expone Preciado, es el más rupturista para pensar las ciencias sociales ya que rompe con la tajante división entre objeto y sujeto de conocimiento. Así, en *La muerte de la clínica* (2015) el autor desarrollará tres ejemplos concretos: *ACT UP* produciendo saber autogestionado

⁷ Preciado, P. B (2009) "Terror anal" en Hocquenghem, G, *El deseo homosexual*, Barcelona: Melusina, pág 168.

sobre el VIH-SIDA y los tratamientos, enfrentándose a la industria farmacéutica y el saber médico. La Teoría Queer produce saber sobre las sexualidades disidentes y rebate el discurso psicoanalítico y psiquiátrico. Y, por último, el activismo autista que intenta arrebatarse a la psiquiatría y la medicina el privilegio epistemológico del saber experto sobre la supuesta enfermedad.

Luego de hacer esta aproximación más de corte genealógico e histórico en relación a la Teoría Queer abordaremos los principales aportes de Paul B Preciado y Judith Butler para la Teoría Social y veremos si es posible cuirizarla en clave de epistemologías otras, maricas, trans, lesbianas.

III. Judith Butler. De la performatividad como teoría de la agencia a la ética de la no violencia.

Uno de los aportes centrales de Judith Butler ha sido instalar y desarrollar la cuestión de la performatividad del género. En este sentido, la idea de performatividad nos ayuda a pensar que, tanto el sexo como el género se construyen de manera social e histórica a través de la puesta en acto y de la ritualización de determinadas prácticas. En este sentido, la autora expresa: “El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas – dentro de un marco regulador muy estricto- que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural del ser.”⁸

Hay una serie de cuestiones en relación a la performatividad del género que es necesario abordar a partir de la lectura de *Performatividad, precariedad y políticas sexuales* (2009), así como también en *Actos performativos y constitución del género* (1998). La idea de que el género es una performance ritualizada, no se enmarca en una visión de la performance al estilo goffmaniano⁹ voluntarista, sino más bien, en torno a lo simbólico en términos

8 Butler, Judith (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Paidós, pág 98.

9 En *Actos performativos y constitución del género* (1998) Butler realiza una reflexión sobre los enfoques fenomenológicos sobre la actuación, performance y teatralidad en los que se inscriben autores como Husserl, Merleau-Ponty, Mead y también el sociólogo Erving Goffman. Al respecto rescata la recuperación de la noción de experiencia en la actuación, pero se distancia de la idea de expresividad goffmaniana. En este sentido entiende que el problema radica en tomar el acto como punto de partida ya que la relación entre los actores y las condiciones que lo posibilitan no son para nada unilaterales y se encuentran mediatizados por distintos procesos en diferentes contextos. El problema de la perspectiva de Goffman, radicaría en argüir un sujeto preexistente a la acción con una

lacanianos y a las lecturas posestructuralistas sobre la estructurabilidad de las estructuras¹⁰. Es decir, que hay normas previas que enmarcan nuestras posibilidades de actuación, pero que eso no implica que determinen completamente las mismas, ya que siempre hay lugar para la resignificación o a la citación subversiva de la norma.

En este sentido, la idea de performatividad se nos presenta como una teoría de la agencia, una explicación de la misma en esa suerte de relación dialéctica entre agencia y estructura que asemeja a la perspectiva de Anthony Giddens sobre la estructuración.¹¹

Hay un intento superación de las teorías estructuralistas que quitan la agencia, y de las teorías constructivistas que parecen olvidarse de las estructuras de dominación y las relaciones de poder. Evitando lecturas reproductivistas acerca de la constitución del género, Butler nos muestra que siempre hay un proceso de negociación en la construcción y que si bien eso implica la manifestación y expresión en tanto puesta en acto (performance), no remite a una verdad interna y esencial que se expresa a partir de la actuación.

Esta propuesta posfundacionalista del sujeto entiende que el mismo no es mero efecto de las estructuras de poder y dominación, así como tampoco es un acto de construcción voluntaria: el sujeto se construye en la acción.¹² Esta perspectiva abandona cualquier intento de ontologización y esencialismo tanto en la construcción de la subjetividad, como en la construcción del género y el sexo.

interioridad que se expresa. Esa suerte de ficción del “yo” debe abandonarse para pensar la constitución del género como performance/performatividad en tanto se encuentra más allá de la idea de interioridad/exterioridad y verdad/falsedad de los actos. En sus palabras: “...la verdad o falsedad del género son solo socialmente forzados, y en ningún sentido ontológicamente necesarios” (Butler, 1998: 311). También puede explorarse al respecto el texto del autor: Goffman, Erving (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

10 Butler, Judith y Laclau, Ernesto (1999). “Los usos de la igualdad” en *Debate Feminista* Vol. 18, México. Pág 115-139.

11 Anthony Giddens en *Acción, estructura y poder* (1982) intenta alejarse de las posturas estructural-funcionalistas de la noción de estructura. Por eso si bien entiende la estructura como reglas y normas que regulan la conducta, también piensa en la noción de estructuración como las condiciones que permiten o constriñen las posibilidades de transformación de las mismas. Es así que para el autor las estructuras no están destinadas a reproducirse per se, sino que se mantienen por la repetición. Esto claramente se acerca a la perspectiva de Butler y a la idea de difference de Derrida, en tanto en la iterabilidad (repetición contingente), las estructuras están abiertas a la transformación.

12 Butler, Judith (2012) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del <<sexo>>*. Buenos Aires : Paidós.

Resulta un enfoque de desontologización del sujeto, una crítica a la metafísica de la sustancia y un cuestionamiento incluso del sujeto político del feminismo. Esto último ha suscitado críticas como si el significante mujer ya no tuviera sentido para ella o como si intentara inmovilizar los procesos políticos del feminismo. Queda muy claro que Butler no está posicionada desde el feminismo de la diferencia sexual de manera detallada en el *Género en disputa* (2007) y en *Cuerpos que importan* (2012).

En este sentido, creemos que no es que Butler clausure el significante mujer para despolitizar el feminismo, sino que en todo caso nos ayuda a entender que ese sujeto está definido históricamente por operaciones de poder y construcciones hegemónicas que es necesario explicitar, deconstruir y desarmar. Hay que cuestionar los universales del feminismo y hacer estallar su exterior constitutivo para visualizar aquellos sujetos feministas que han sido históricamente expulsados en operaciones hegemónicas: afroamericanas, lesbianas, chicanas, latinoamericanas, mujeres trans o travestis, transexuales y transgénero, etc. Al respecto expresa: “ciertamente, sigue siendo políticamente importante representar a las mujeres, pero hacerlo de tal manera que no se distorsione ni cosifique a la colectividad misma que se pretende emancipar.”¹³

Con esta idea de cosificación se refiere a la necesidad de evitar procesos de reificación, universalismo cerrado y ontologización del significante mujer. La epistemología de la diferencia sexual o la epistemología binaria de la sexualidad nos ha enseñado a pensar el mundo meramente bajo la rúbrica de dos dimensiones. Esos binarismos que no solo están en la construcción de la sexualidad, el género y el sexo como han explicado Derrida y Butler, han hecho privilegiar siempre un significante en esa díada sobre otro.

Esto no significa que debemos abandonar, desde la perspectiva de Butler, cualquier intento de nombrarse mujeres, sino en todo caso aceptar el carácter polisémico, polifónico, pluridiverso que lo constituye. Butler no se opone a la utilización del significante mujer para la lucha del activismo político, sino que nos advierte el carácter arbitrario y las operaciones hegemónicas de poder en la que

13 Butler, Judith (1998). “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” en *Debate Feminista*, vol. 19, México. Pág. 313-314.

se inscribe dicho significante. Esto implica que debemos revisarlo, y abrirlo cada vez más para un feminismo donde quepan todas las expresiones.

En síntesis, la teoría de la performatividad o los usos que Butler le da en *Performatividad, precariedad y políticas sexuales* (2009) nos advierten que:

1. Es una teoría de la agencia que supera el dualismo estructura/agencia.
2. Implica la idea de manifestación y expresión a través de performance.
3. Remite a una noción de performance que no es voluntarista, ya que no hay una verdad interna que se expresa a partir de la misma o en todo caso se trata de ir más allá del binomio interioridad/exterioridad.
4. El género y el sexo se encuentran condicionados por normas, estructuras, relaciones de poder, dominación y operaciones hegemónicas
5. En todo proceso de citación de esas normas hay posibilidades de subversión, reapropiación y resignificación.

Ahora bien, en sus últimos escritos, Butler, amplía sus reflexiones para utilizar el concepto de performatividad más allá de las cuestiones de género, feminismo y sexualidad. Esto no significa que la autora abandone esta mirada, sino que más bien la hace transversal o la transversaliza para pensar otros fenómenos históricos y políticos. A esto se refiere cuando enuncia su traslado de la performatividad a la precariedad.¹⁴

La pregunta por la precariedad o el enfoque sobre la precariedad se inscribe en la reflexión sobre las condiciones que amenazan o hacen posible la vida, en otras palabras: ¿Qué hace posible que determinadas vidas sean vivibles y otras no? O ¿Cuáles vidas son vivibles y cuáles no y por qué? En este sentido, la autora entiende que la precariedad es una condición de las personas en tanto seres vivos y hay instituciones que históricamente han sido creadas para minimizar esta situación ya sea el Estado, la Nación y otras que se relacionan con las mismas. Estas tienen por objeto garantizar la vivienda, la educación, alimentación, trabajo, etc.

14 Butler, Judith (2009) "Performatividad, precariedad y políticas sexuales" en Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 321- 336. Madrid

Sin embargo, hay muchas situaciones donde el Estado no ha garantizado o protegido a determinados sujetos, incluso ha incurrido en violencia estatal al exponerlos a situaciones de daño y violencia porque no tienen soporte social para que sus vidas sean vivibles. Estamos hablando de la población LGTBIQ, inmigrantes y trabajadoras sexuales principalmente. Hay una suerte de condición inducida según Butler sobre la maximización de esa vulnerabilidad. Sin abandonar la perspectiva de género, entiende que hay una relación entre precariedad y normas de género ya que los que no viven, expresan o actúan de acuerdo a los marcos de inteligibilidad hegemónicos o propios de la epistemología binaria de la diferencia sexual, se encuentran en condición de expulsión y extrema vulnerabilidad.

Así, también hay una distribución por lo tanto diferencial de la *reconocibilidad*, o de ser reconocido política y socialmente. Esta misma falta de reconocimiento es lo que pone en riesgo la propia vida de estos sujetos expuestos a situaciones de precariedad extrema o vulnerabilidad extrema. En este sentido realiza una fuerte crítica a los Estados-Nación anclándose en la perspectiva de Spivak al entender que el Estado- Nación siempre produce sujetos o personas sin Estado, sin protección o en otras palabras, excluidos y al mismo tiempo es posible ejercer derechos aunque no estén escritos. Para eso es fundamental la acción pública y el ejercicio de la libertad. No debe entenderse la libertad como una potencia interior que puede expresarse, sino en todo caso como algo que va a cobrar vida a partir de su ejercicio. Si entendemos que los Estados-Nación se forjaron históricamente con lógicas colonialistas y capitalistas, es necesario actuar y reclamar las bases de poder que le hacen falta a los grupos excluidos.

En los análisis sobre la cuestión de la precariedad, vulnerabilidad y la violencia podemos remitirnos a una serie de reflexiones. En *Vida Precaria* (2006) Butler expone que bajo el binarismo civilización/barbarie, constitutivo de los Estados-Nación modernos y colonialistas occidentales se ha construido una otredad abyecta oriental, específicamente musulmana que ha sido reforzada luego de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en los imaginarios estadounidenses.

Así, desde las prácticas discursivas del gobierno de Estados Unidos se ha justificado la violencia y la venganza en nombre de la violencia que se sufrió en ese acontecimiento. Todas las voces disidentes de esas políticas de invasión y nacionalismos de derecha han sido estigmatizadas por los medios masivos de comunicación. Más allá de esta cuestión, en este libro Butler inicia la reflexión acerca de qué vidas cuentan como vidas e incluso en las posibilidades que tienen de ser lloradas, en esa suerte de distribución desigual de la *duelidad*.

A partir de allí explicita que la construcción de nuestra subjetividad en el mundo contemporáneo está anclada en la constitución política de la vulnerabilidad en nuestros cuerpos. Esto implica, por un lado, la amenaza de la pérdida y la exposición a la violencia desde un enfoque psicoanalítico.

La autora enuncia que siempre el duelo se ha entendido como una cuestión del orden de lo privado, pero es justamente esta concepción la que nos despolitiza. Hay que pensar en el carácter de lo común, de lo público en el duelo, ya que nos permite formar un sentido de comunidad anclado en la dependencia fundamental (*interdependencia* con otros) y la responsabilidad ética. Los cuerpos, expone Butler, no son lo suficientemente nuestros porque hay una dimensión pública en ellos que tiene que ver con la *interdependencia* social con otros¹⁵

Allí, también entra en juego el concepto de *desposesión* ya que nuestra sexualidad y género son una relación social, un modo de relación, de ser a causa de otro o por el otro. El concepto de *desposesión* involucra una huella inconsciente en nuestros psiquismos y da cuenta de nuestra vulnerabilidad. Ahora bien, hay determinados contextos sociopolíticos de distribución desigual de vulnerabilidad por parte del Estado y las instituciones, y es allí mismo donde encuentra la potencia de actuar, la posibilidad de agenciamiento.

El duelo puede transformarse en una oposición, en resistencia en términos de oponerse a que determinados cuerpos y vidas sean más vulnerables que otros por el sistema en el que vivimos. Lamentablemente determinadas vidas y cuerpos ni siquiera son llorados, incluso se transforman en el exterior constitutivo de lo

15 Butler, Judith (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, pág 44.

humano por prácticas de exclusión social: inmigrantes, población LGTBIQ, refugiados y sectores en la marginalidad económica y social.

Para ello, Butler sostiene que es necesario una coalición internacional de activistas que puedan poner freno a la distribución diferencial de vulnerabilidad y precariedad que sostienen los sistemas políticos y sociales donde vivimos. Volveremos sobre el duelo, la política y lo público en un instante para pensar inscribirnos en la coyuntura Argentina.

En *La fuerza de la no violencia* (2020) Butler sigue profundizando sobre la cuestión del duelo. A partir de allí, expone la importancia de la *no violencia*, no como un pacifismo inerte e inmóvil, sino como una suerte de responsabilidad que se toma de saber que se puede dañar al otro y al mismo tiempo no hacerlo. En este sentido, entiende la no violencia como una práctica de resistencia a la hegemonía. Sin embargo, advierte que el concepto de no violencia debe desprenderse de cualquier conceptualización liberal de igualdad y libertad.

En este sentido, la ética de la no violencia implica la aceptación de la alteridad, la vida con y para otros. En este sentido, libertad e igualdad tienen un sentido colectivo a partir de la interdependencia global entre toda la población. Para una democracia radical, Butler sostiene que es posible construir imaginarios radicales de duelidad donde se rompa con la distribución diferencial de vulnerabilidad, precariedad y duelo. En el movimiento Ni Una Menos de Argentina y en Abuelas de Plaza de Mayo como duelo público y formas pacíficas y no violentas, Butler encuentra el camino del potencial transformador.

Por un lado, el colectivo Ni Una Menos, establece protestas pacíficas para visibilizar los femicidios y exigirle al Estado, su intervención inmediata. Por otro lado, las Abuelas de Plaza de Mayo, le exigen al Estado, Juicio y Castigo a los responsables del Terrorismo de Estado, así como también, la aparición de aquellos 30.000 detenidos y desaparecidos en la última dictadura cívico, eclesiástica y militar de 1976.

En síntesis, la noción de precariedad, vulnerabilidad y duelo no involucran dejar de lado la idea de performatividad y la cuestión de género, pero amplían las fronteras para pensar mucho más allá de eso. Funcionan para esperanzarse con

imaginarios radicales posibles, donde las vidas no sean descartadas por regímenes de poder o de visibilidad excluyentes, violentos y expulsivos.

Es en este abordaje sobre la biopolítica o en todo caso, sobre la tanatopolítica como producción de muerte que podemos pensar en la necesidad de reclamarle a los Estados-Nación, políticas públicas y sociales tendientes a romper con imaginarios racistas, homo-lesbo-transfóbicos y clasistas.

El duelo público se transforma en una trinchera de visibilización, en un punto de partida para el ejercicio de la memoria colectiva, la lucha por el reconocimiento y la re- distribución de las riquezas. Si entendemos en mis términos que el feminismo es justicia social, las Abuelas de Plaza de Mayo y el colectivo de mujeres y disidencias sexuales nos han enseñado que hay que duelar en público para exigirle al Estado, políticas tendientes a romper con la distribución desigual de vulnerabilidad.

Por el contrario, los Estados neoliberales y los fascistas/terroristas nos han mostrado que su política social es tanatopolítica por lo que se hace necesario la denuncia no violenta y un fuerte sentido de la comunidad e interdependencia para poder enfrentarlos.

IV. Paul B. Preciado. Del régimen farmacopornográfico a las micropolíticas de la disidencia sexual

Los textos del autor transgénero Paul B. Preciado tienen un carácter ensayístico, panfletario y narrativo distintos a los de Butler. En este apartado, trataremos de profundizar acerca del terror anal, la contrasexualidad, la producción de subjetividades en la era farmacopornográfica y las posibilidades de una micropolítica de las disidencias sexuales. Sin dejar de mencionar una de sus principales contribuciones contra de los enfoques positivos, que es la idea de una *auto teoría*.

El concepto de *terror anal* es una metáfora que intenta desarrollar el autor acerca de la construcción del capitalismo, la edipización o edipalización de la sexualidad y la producción de cuerpos sexuados a partir de la lectura de Guy Hocquenghen. Con esta idea se refiere a que para el sostenimiento y la construcción del capitalismo y Edipo como modelo de construcción de las

subjetividades, fue necesario desterrar al ano en términos lacanianos casi a lo real, o despolitizarlo y despojarlo de cualquier vestigio de placer y experimentación. El hombre blanco heterosexual clase media, será el paradigma sobre el que se erigen Edipo y el capitalismo. En sus palabras: “Cierra el ano y serás propietario, tendrás mujer, hijos, objetos, tendrás patria”¹⁶. Así entonces, la exclusión del ano en términos de placer o la castración anal devino condición necesaria para el sostenimiento del régimen heterosexual y capitalista.

De esta forma, el discurso médico jurídico se encargó de inventar las identidades sexuales y patologizar cualquier expresión que quede por fuera del coitocentrismo heterosexual. Sin embargo, los anormales, aquellos sujetos abyectos pueden, a partir de los frentes de liberación homosexual y la construcción de saberes sobre sí mismos (lo Queer) construir un lenguaje revolucionario y contestatario.

Las *políticas del ano* se constituyen en Preciado como posibilidad y potencialidad de construir mundos otros como contestación a las biopolíticas del Estado y la medicina moderna. Implican un modelo dionisiaco de la política y de afectación alegre en términos spinozianos. La Teoría Queer como política del ano expresa un saber situado construido en el activismo y la academia por los colectivos LGTBIQ, así como también una reelaboración de la teoría pos-estructural francesa. Además, expresa la crítica a la economía libidinal del modelo psicofamiliar de Edipo, la crítica a los aparatos represivos e ideológicos del Estado, en términos de Althusser y también la posibilidad de una desublimación represiva en términos de Marcuse¹⁷. La teoría Queer es para Preciado, contrabiopolítica, contrahegemónica, así como teoría y práctica de la resistencia.

La idea de *contrasexualidad* que nos propone en el *Manifiesto contrasexual* (2011) sigue la misma línea contrahegemónica de las prácticas Queer. Cómo hacerse un cuerpo Queer, o cómo hacerse un cuerpo sin órganos en términos de Deleuze, remite a la posibilidad de desterritorializar determinadas zonas erógenas para poder reterritorializar o territorializar otras. En este sentido,

16 Preciado, P. B (2009) “Terror anal” en Hocquenghem, G, *El deseo homosexual*, Barcelona: Melusina, pág 136.

17 *Ibidem*, pag 151.

el año, como significativo abyecto de la economía libidinal heterosexual se hace posible en su propuesta teórica y política a partir de ejercicios de reprogramación del género.

Sobre la cuestión de la producción de subjetividad en la era farmacopornográfica, Preciado expresa una serie de cuestiones. Por un lado, el objetivo de las tecnologías de producción de subjetividad farmacopornográficas ya no es hacer un cuerpo dócil susceptible de ser utilizado como fuerza de trabajo para el capitalismo, sino un cuerpo dócil que pueda proporcionar su *potentia gaudendi*, es decir su capacidad de generar placer al servicio del capital. Este régimen farmacopornográfico necesita de una modelización a través de sus tecnologías para *genderizar* nuestro cuerpo y reproducir los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad.

El género así, dentro de este régimen, resulta una tecnología de domesticación del cuerpo que fija y delimita técnicas farmacológicas y visuales que operan normalizando nuestras percepciones, deseos, acciones, creencias e identidades¹⁸. Las moléculas como la serotonina, estrógeno y testosterona, entre otros, resultan moléculas disponibles para fabricar nuestra subjetividad y afectos. A partir de allí, según Preciado creemos nosotros tener una “interioridad autoevidente”: “soy hombre, mujer, heterosexual u homosexual”. Así, la industria farmacológica y pornográfica se convierten en los tentáculos del farmacopornocapitalismo.

El fordismo para Preciado significó -con el modelo del automóvil- la temporalización de la vida, una forma de pensar el espacio interior y de habitar la ciudad. Luego de la crisis energética, la industria electrónica, bioquímica e informática tienen su crecimiento exponencial en la década de los 70'. Esto implica según el autor, una nueva forma de gubernamentalidad del ser vivo.

La pregunta es ¿cómo la sexualidad llega a ser el centro de estas industrias? La creación y descubrimiento de la píldora anticonceptiva (1946), los antidepresores (1966) y barbitúricos (1960), el viagra (1988), la creación de la revista Playboy (1953), la película *Garganta profunda* (1972) y la invención de las

18 Preciado, Paul Beatriz (2014) *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolítica*, Buenos Aires: Paidós, pág 98.

hormonas sexuadas, son hitos que resultan la base de las tecnologías sexopolíticas de la era farmacopornográfica.

A partir de estas cuestiones entiende que estamos ante un nuevo tipo de capitalismo “caliente, psicotrópico y punk”, que articula dispositivos de control y disciplinamiento desde lo microprotético, biomolecular y mediático. Ya no se trata de hablar de psiquismo, subjetividad, conciencia y libido, sino de sustancias químicas comercializables en cuerpos gestionados por multinacionales farmacéuticas: nuestras subjetividades se definen por sustancias químicas. Así afirma Preciado “la ciencia es la nueva religión de la modernidad”¹⁹.

Si bien los psiquiatras de la denominada “antipsiquiatría” en los 60' y 70' (Szasz, Cooper, Basaglia, Foucault) habían puntualizado sobre el rol represivo y opresivo de las instituciones psiquiátricas, el saber psiquiátrico y la industria farmacológica dentro del capitalismo, no habían reflexionado sobre el desarrollo de las tecnologías de producción de subjetividad propias del régimen postfordista.

Algo parecido sucede con los teóricos del marxismo con los que Preciado discute a lo largo de algunos capítulos de *Testo Yonqui* (2014).

Marcuse en *Eros y Civilización* (1953) había advertido acerca de la relación entre trabajo, placer y cuerpo desde una perspectiva freudomarxista. Para este autor - siguiendo a Freud- el trabajo se presenta como “sublimación” y “desexualización”. Al igual que Foucault, entiende que hay una regimentación de la vida que trasciende la esfera del trabajo. Siguiendo con esta argumentación, expone que el trabajo en el capitalismo implica la canalización de la sexualidad en la reproducción monogámica y el tabú sobre las perversiones. Para ello propone una vuelta a pensar el trabajo en el marco del cooperativismo y transformar el trabajo en juego para volver a la sexualidad polimorfa pregenital en condiciones no opresivas. Ahora, entendiendo esta reflexión a la luz de Preciado en la era postfordista ¿Hay una desexualización del cuerpo o una hipersexualización? ¿El trabajo es deserotización o esa erotización es condición fundamental para el trabajador farmacopornográfico? ¿Y si la sexualidad no queda por fuera de la esfera del trabajo, sino que es pre-requisito para nuevas formas de dominación? Estas preguntas nos ayudan a re-pensar la cuestión del

19 *Ibidem*, pág 35

cuerpo, trabajo y sexualidad en el capitalismo, más allá de la oposición dualista marcusiana sexualidad VS. trabajo o trabajo VS. placer.

Algunos teóricos postfordistas como Virno, Hardt, Negri y Lazzaratto son convocados por Preciado para pensar las relaciones sociales de producción en la era postfordista. Estos entienden que el motor de la producción ya no es la empresa, sino la sociedad en su conjunto, la cooperación y los aprendizajes. Desde allí, expresan que hay una producción biopolítica, de trabajo de vida, cuidado corporal, producción de saberes, etc. Para Preciado, estos análisis tienen la dificultad de pensar el capitalismo de “la cintura para arriba”. En sus palabras:

Pero si fueran en realidad los cuerpos insaciables de la multitud, sus pollas, y sus clítoris, sus anos y sus hormonas, sus sinapsis neurosexuales, si el deseo, la excitación, la sexualidad, la seducción y el placer de la multitud fueran los motores de creación de valor en la economía contemporánea, si la “cooperación” fuera una “cooperación masturbatoria” y no simplemente una cooperación de cerebros.²⁰

La materia prima de este régimen no es ni el cerebro y la información (Negri, Hardt, Lazzaratto) ni la desexualización de los cuerpos (Marcuse), sino que es la hipersexualización de los cuerpos, son la excitación, la erección, la eyaculación y el placer. Así, el cuerpo adicto y sexual es el prerequisite fundamental para la gubernamentalidad de la vida y los cuerpos, en el capitalismo posfordista denominado por Preciado como *farmacopornográfico porno punk*.

Preciado expresa la necesidad de dejar de utilizar el concepto de “fuerza de trabajo” marxista para este período y reemplazarlo por “fuerza orgásmica” o *potentia gaudendi*, término que retoma de Spinoza. Este autor entendía por *potentia gaudendi* la fuerza de actuar o de existir. Lo que se pone en juego en este período para Preciado es la “potencia de correrse”, ya sea en forma farmacológica, de representación pornográfica o de servicio sexual. Esta *potentia gaudendi* es imposible de ser conservada o poseída ya que existe solo como evento, práctica, devenir, relación. ¿Y hacia donde se dirige esa *potentia gaudendi*? ¿Cuáles son sus miras y objetivos?

20 *Ibidem*, pág 37.

Según Preciado, esta fuerza orgásmica colectiva es puesta a trabajar al servicio de la reproducción heterosexual de la especie. Así, todos los trabajadores se transforman en trabajadores farmacopornográficos, el trabajador sexual es el modelo de trabajador en la era postfordista. En esta fábula distópica donde vivimos actualmente, el nuevo sujeto hegemónico es codificado como masculino, blanco y heterosexual, ayudado por el viagra, la cocaína y pornografía, y es consumidor de servicios sexuales de cuerpos vulnerables como femeninos, infantiles y racializados (latinos, negros, afrodescendientes).

Ahora bien, como donde hay poder hay resistencia, los agenciamientos colectivos son posibles en términos de lo que Preciado entiende como *micropolíticas de la disidencia sexual*, acciones por fuera de la lógica estatal asamblearia, que se encuentran ancladas en la posibilidad de colectivizar los fluidos y construir formas Otras de habitar el mundo más allá de los binarios. Encuentra en el movimiento postporno (posibilidad de auto gestionar una pornografía disidente y contrahegemónica) y en los talleres de drag King, entre otros, la potencia de transformación social.

El principio autocobaya que desarrolla en *Testo Yonqui* (2014) como narrativa de un Yo que experimenta y da cuenta tanto de las estructuras de dominación como las posibilidades de resistencia en un protocolo voluntario de auto-administración de testosterona. Además, con la idea de autoteoría se refiere ese gesto descolonizador de que las disidencias sexuales puedan construir saberes, experiencias, comunidad y otros horizontes posibles por fuera de las utopías heterosexuales, edipizantes y capitalistas.

V. A modo de cierre: Para una Teoría Social transfeminista y Queer o cuirizar la Teoría Social.

Como hemos podido observar, en Judith Butler y Paul B. Preciado hay una suerte de gesto descolonizador en términos de apertura a voces otras LGBTIQ+ dentro de la producción de conocimiento académico que hacen estallar el exterior constitutivo del canon científico y filosófico, de la Teoría Social, la Filosofía y la Sociología. Este gesto descolonizador implica también el pasaje de ser meramente objetos de indagación científica a pasar a ser sujetos de enunciación,

cuerpos Queer que hablan, que dicen que sienten, que explican una realidad social y ponen en valor la categoría de heterosexualidad obligatoria ya sea como marco regulatorio/performatividad (Butler) o como tecnología social de producción de subjetividades normadas (Preciado).

En los autores, no hay una descripción del género como expresión de una interioridad y esencia que es el sexo, pues el mismo sexo está cargado de interpretaciones, de significados, marcos, inscripciones inconscientes y somáticas de las normas. Sin embargo, ambos evitan lecturas estructuralistas y reproductivistas del orden social existente. En otras palabras, no consideran que es imposible escapar a las normas y que estamos destinados a repetirlas, ya que esas normas son frágiles y están en jaque al mismo tiempo que se las cita. Las estructuras y normas tienen su propia falla que inaugura la posibilidad de agencia o agenciamientos colectivos. La transformación es una posibilidad abierta a la creación, invención, de mundos otros y mundos posibles.

Preciado acepta el legado importante que tiene la teoría poscolonial en lo Queer a partir de la lectura de Angela Davis, Gloria Anzaldúa, Bell Hooks o Gayatri Spivak porque es necesario pensar la intersección entre género, raza, clase e inmigración.²¹ En *Un apartado en Urano. Crónicas del cruce* (2019) haciéndose eco de las perspectivas decoloniales hace referencia a que el Sur no es un lugar geográfico sino una ficción construida por la razón occidental²². Desde otro lugar, Butler reconoce la fuerza propositiva del colectivo feminista argentino en Ni Una Menos como potencia transformadora para una democracia radical. Sin embargo, ambas tienen pocas lecturas y reflexiones sobre los procesos políticos en la Argentina y Latinoamérica en general. Habría que profundizar en una suerte de ejercicio de traducción cultural para los procesos de nuestras latitudes en pos de evitar miradas eurocentradas.

21 *Ibidem*, pág 264.

22 Preciado en su ensayo "El sur no existe" reconoce el legado del pensamiento poscolonial de Anibal Quijano, Silvia Rivera Cusicanqui y Walter D. Mignolo. En sus palabras "El sur es la invención de la cartografía colonial moderna(...)"(Preciado, 2019:275). Dicha invención tiene como objetivo el saqueo sistemático del capitalismo occidental. En la misma línea expresa: "El sur es el resultado de un sistema racial y sexual de clasificación social, una epistemología binaria que opone arriba y abajo, la mente y el cuerpo, la cabeza y los pies, la racionalidad y la emoción, la teoría y la práctica", *Ibidem*, pág 276.

En relación al psicoanálisis, no hay una intención de desecharlo como teoría social acerca de la explicación de la sexualidad. Sí, de desarmarlo, deconstruirlo y poner en evidencia que, detrás de su edipización de la sexualidad, está operando la heterosexualidad obligatoria como presupuesto ontológico y como marco de inteligibilidad inconsciente. Tanto Butler como Preciado, encuentran en ese falo, que no es el pene, pero es un significante privilegiado, un resquicio y nudo omniexplicativo que hace que, si bien el falo no sea el pene, socialmente lo significa y está atado a la presunción de la heterosexualidad. Judith Butler en *Cuerpos que importan* (2012) había enunciado el carácter heterocentrado de la fundación del inconsciente para Lacan. En ese sentido, explicita que las posibilidades de ser y existir en la disidencia sexual parecen forcluidas a lo real lacaniano. Paul B. Preciado recientemente ha escrito un libro sobre psicoanálisis que ha salido de en Anagrama denominando *Yo soy el monstruo que os habla* (2020). Allí profundiza sus ideas planteas en el 2019 en las Jornadas N° 49 de la École de la Cause Freudienne "Mujeres en Psicoanálisis" 17 - Noviembre 2019. Allí, invita a los psicoanalistas a abandonar la epistemología de la diferencia sexual en Lacan y en Freud que ha contribuido a la perpetuación del orden patriarcal-colonial y heterocentrado. En sus palabras:

Ustedes no pueden seguir hablando del complejo de Edipo o del nombre del padre, en una sociedad donde las mujeres son objeto de femicidios; donde las víctimas de la violencia patriarcal se expresan por denunciar a sus padres, maridos, jefes, novios; donde las mujeres denuncian la política institucionalizada de violación (...) ²³

Sobre la cuestión de la biopolítica hemos visto que Preciado prefiere hablar de un nuevo régimen de poder-saber denominado farmacopornográfico y apuesta a la micropolítica asamblearia. Butler desde otra óptica expresa las modalidades mediante las cuales la vida es construida de forma precaria y vulnerable o en términos de distribución diferencial de dualidad y vulnerabilidad en los Estados neoliberales, fascistas y neofascistas. Es a partir de la idea de una ética de la no violencia que se puede luchar por la distribución diferencial de la dualidad. También la asamblea resulta un lugar central de enunciación para los movimientos sociales.

23 Preciado, P. B. (2021) *Yo soy el monstruo que os habla*. Anagrama, Madrid, pág 26.

Ambos autores se enmarcan en la teoría posestructural y el feminismo, pero sin embargo tienen algunas pequeñas diferencias en torno a algunas cuestiones que me gustaría señalar. Si bien hay un abordaje sobre la inscripción de los performativos de género en el cuerpo, en Preciado hay mayor profundización sobre la inscripción somática de los mismos y desde allí establece los ejercicios de desprogramación del género o la contrasexualidad. En este sentido De Mauro Rucovsky analiza en *Cuerpos en escena* (2016) las reflexiones de Butler y Preciado respecto al cuerpo y la materialidad. En este sentido afirma que hay una diferenciación entre la teoría performativa de Butler y la teoría de las incorporaciones prostéticas de Preciado.

Por otro lado, en términos de tradiciones teóricas y epistemológicas, Butler se ubica más cercana a Hegel, Derrida y el psicoanálisis, mientras Preciado se encuentra en mayor ruptura a partir de sus inscripciones en la tradición deleuziana. Por último, respecto a la cuestión del Estado y las políticas de la identidad y reconocimiento, ambas se mantienen bastante críticas, sin embargo, Preciado tiene lecturas monolíticas y anti-estatalistas que le impiden visualizar los alcances del proteccionismo estatal y los derechos humanos. Butler, en este mismo sentido, se mantiene más cercana a pensar en los términos de un Estado Otro y una democracia radical al estilo de la construcción de esferas contrapúblicas como lo proponen autores poscoloniales o descoloniales y pedagogos críticos como Mc Laren y Giroux o Apple enmarcados en las teorías de la resistencia. No pareciera existir un sesgo anti-estatalista en sus escritos, pero sí, una crítica radical al Estado-Moderno-Capitalista-Colonial.

Hemos podido visualizar a lo largo de este capítulo en la propuesta de Preciado y Butler la posibilidad de construir una Teoría Social (más allá de la sexualidad) transfeminista y Queer. Esto implica la ruptura del exterior constitutivo, no solo de la Teoría Social, sino también de la Sociología y la Filosofía. Me refiero a que se disputa el cánón de las disciplinas haciendo visible las ausencias producidas y los puntos ciegos en la producción de conocimiento.

En este sentido, nos referimos específicamente al abandono de posturas positivistas que han privilegiado sobre la construcción de justamente “objetos de investigación” y esa suerte de asepsia intelectual y distancia óptima de los procesos

políticos que se describen. Para finalizar, nos gustaría recapitular algunos de los elementos centrales que, a nuestro entender, inauguran sus perspectivas teóricas, epistemológicas y políticas:

1. La necesidad de pensar el vínculo entre capitalismo, colonialidad, patriarcado y heterosexualidad obligatoria como constructos en vinculación, pero al mismo tiempo adquieren su propia singularidad. No estamos hablando de lo mismo cuando hablamos de patriarcado estrictamente que, cuando hablamos de heterosexualidad obligatoria. En este sentido contra cualquier perspectiva unilateral, unicausal y teleológica, aparece una perspectiva multilateral y pluridimensional de los fenómenos sociales que se aleja del marxismo clásico y el positivismo. Sin embargo, debería profundizarse con mayor exhaustividad en un futuro escrito los vínculos y puntos de discusión con la Teoría Poscolonial.
2. La importancia de pensar el concepto de heterosexualidad obligatoria como estructurante de lo social es decir que, dentro de la estructura social en la que vivimos las poblaciones LGTBIQ ocupan posiciones subalternas en las instituciones y de extrema precariedad, sobre todo, el colectivo travesti/trans. En este sentido, es necesario abordar la dimensión sexogenérica en toda problemática contemporánea. Esto resulta un punto ciego o una suerte de producción de ausencias en la Teoría Social, la Sociología y la Filosofía.
3. El esfuerzo por visitar las teorías reproductivistas, estructuralistas y constructivistas con sus sesgos voluntaristas del agente constructor del mundo o sesgos estructuralistas que ven al sujeto como mero efecto de lógicas de poder y dominación. Las estructuras y lógicas de poder tienen fisuras, puntos de fuga y quiebres que se ponen en juego al mismo tiempo que se intentan citar, producir o reproducir.
4. El intento de confluir una teoría política desde las disidencias sexuales que pueda discutir los grandes sociólogos, filósofos, psicólogos y antropólogos que han mirado el mundo desde una perspectiva heterociscentrada. Resulta un gesto descolonizador y una subversión de la epistemología de la diferencia sexual hegemónica.

5. El abordaje transdisciplinario de cualquier problemática social que proponen, nos permite abandonar la idea de las disciplinas como sitios estancos que tienen una mirada privilegiada y pensar que toda óptica desde distintos enfoques nos permite una crítica radical de la sociedad en la que vivimos. Lo transdisciplinar e indisciplinar es un signo de sus propuestas teóricas, políticas y epistemológicas.
6. La recuperación de la narrativa, el ensayo como formas legítimas de producir conocimiento entre lo literario, lo poético, lo político y lo social que tanto han denostado la ciencia y el positivismo bajo criterios de demarcación entre lo científico y lo no científico.
7. La imbricación entre el activismo y la producción de conocimiento académica como tensión, pero al mismo tiempo como posibilidad a partir de la recuperación de las voces de los saberes construidos en las comunidades LGTBIQ. Es sabido que ambos autores estuvieron siempre fuertemente comprometidos en las luchas de los colectivos y es una cuestión a destacar.
8. Algunas dificultades de sus perspectivas para pensar luchas que se libran en el marco de las lógicas estatales y de las instituciones. Estas deberían ser abordadas como ejercicio de traducción cultural y de perspectivas situadas en futuros desarrollos de la investigación.
9. La explicitación de la dimensión política de la producción de conocimiento en ciencias sociales que implica abandonar la mirada del otro como mero objeto de conocimiento, para pensarlo como sujeto político que habla, dice y puede intervenir sobre su realidad.
10. La apuesta por perspectivas epistemológicas que son consecuentes con ontologías políticas pluralistas que cuestionan y evidencian los procesos de exclusión de “lo humano” y “la humanidad” de la razón-moderna-occidental-heterocentrada y sus universales.
11. Por último, la necesidad de deconstruir o desarmar la Sociología, Filosofía y Teoría Social moderna y positivista en pos de la construcción de una Teoría Social transfeminista, queer y poscolonial, ya que no se trata de meras críticas sino también de propuestas que permiten vislumbrar un horizonte de posibilidades por fuera de las lógicas hegemónicas.-